



Juegos de amar

EMILIO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ



Juegos de amar

1.^a edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© Emilio Hernández

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección:
Elis Labrador

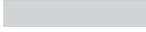
Diseño y diagramación:
Ennio Tucci

Imagen de portada:
Esculturas romanas

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-XXXX-X
DL: DC2023000XXX

Juegos de amar

EMILIO HERNÁNDEZ



Un golpe de dados jamás abolirá el azar.

STÉPHANE MALLARMÉ

Dicen que al principio

Algunos dicen
que todo empezó con una gran explosión
Se lanzó espacio y materia
en todas direcciones
Millones de átomos salieron raudos a conquistar el éter

En la explosión se creó
la verdad y la mentira
ocuparon sus lugares el amor y la ira
Se prefiguró la sonrisa y la duda

Otros dicen
que al principio fue el Verbo
Que en un estallido los vocablos se expandieron
violentemente
Esa explosión vislumbró a Dante, a Baudelaire, a Mistral
Reagrupaciones milagrosas de materia verbal
crearon a Scherezade y a Dulcinea

Un azar del tiempo
se convirtió en este poema
todo al margen de la poesía
que se gestó en otras galaxias

No puedo imaginar explosiones más oportunas
Incluso dicen que ambos
Verbo y Universo
aún se expanden pertinaces
mientras termino la lectura de estas líneas
reflejadas en tus pupilas.

Lo que tú digas

Dices viento
y los árboles se esconden
detrás de la esquina

Dices agua
y los peces se reúnen
en el lugar acordado
en defensa propia

Dices tierra
y las montañas se aferran
siguiendo los rituales
de las ciudades que albergan

Dices fuego
y mi alma se abalanza sobre la tuya
en una maniobra suicida.

Epílogo

He construido mi esperanza
hilvanando episodios
de taimadas indiferencias

Me ejercito en un ancestral
procedimiento de retirada

Oculto en unos versos
la minuciosa atención
que destinaba a sus cuerpos

Trataré de no dejar
pertrechos por el camino
aunque no garantizo nada

Recuerden que ustedes fueron
las que pusieron en mi destino
inconexas palabras
que cerraron sobrepuestas
el paso a la razón.

Tácticas y estrategias

Mi táctica es leer a Benedetti
marcar los poemas doblando las hojas
soñar con reescribir sus palabras
mientras ordeno ausencias
por orden de tamaño

Mi táctica es depositar
libros abiertos por toda la casa
saltar acrobáticamente de libro en libro
como queriendo olvidarlas
infructuosamente

Mi táctica es sahumar mis lecturas
con incienso y alcohol
haciendo largas pausas
y sin saber cómo ni por qué
hacer pedazos sus miradas

Mi estrategia es más aviesa:
escribir unos poemas
que puedan confundirlas de por vida
por haberme dado un rol en sus ficciones.

Pasos

Oigo tus pasos, Erzulie
repetidos en los espejos
de las pozas más sombrías

Sentado, taconeo a tu ritmo
siento cómo respiras suavemente
Trato de inhalar justo cuando exhalas
Tamborileo con mis dedos
un ritmo acompasado
a tus caderas

Cambio de postura
preparándome para el encuentro
organizo mis cabellos
Sólo me falta abrir la gaveta
y sacar el muñeco de ti
que tengo pinchado con alfileres.

Amor comprometido

Ayer era yo el que alegaba
amores radiactivos
imaginando cómo es besarse
adoloridos en el mundo

Hoy estabas refugiada
a la luz de unas velas
lamentando que el mundo siguiera girando
derrochando universal indiferencia
sobre sábanas sudadas

Esta unión que creamos
en el punto donde se cruzan
nuestros insípidos laberintos
está surcada por heridas abiertas

Nuestra relación
(hay que admitirlo)
pende de los hilos de la historia.

Trazos

Se me antoja estar en tu bestiario
con mis manos crispadas
uñas de pollo, orejas de gato
de rancio estilo medieval

Con cierta frecuencia
el lienzo prefiere pinceladas vengativas
en respuesta a las torpezas
que la memoria obsequia

Después de un día nuboso
sombreas mis ojeras
alargas mi cola terminada en flecha
y repasas mi vientre

Otras veces
después de una noche lacerante
redondeas mis colmillos
borras el fuego que derramo
y alargas la comisura de mis labios
para mostrar una sonrisa
casi tenue y sin sombra

En contrapartida
abro el libro de tus visiones
con imágenes coloridas
envueltas en notas al margen
con minúscula letra

Al recuerdo de tu risa
vuelvo a escribir tu nombre
Sobre el horizonte desenfocado
dibujó un río sinuoso como manos
bordeando tu cadera

Me apoyo en una escasa mañana
 (con ánimo de retocarte)
para trabajar tus pupilas alargadas
y las plumas remeras de tus alas

Nos transfiguramos
haciendo las pausas necesarias
para que el fuego que profiero
y tus caderas rodeadas por mis manos
duerman tranquilos en los pinces
una tregua sosegada de agua turbia.

Recurro a las nubes

Recurro a las nubes
como un lugar neutro
donde mirar sin entrar en detalles

Para anunciar tormenta
eligen la forma de tu cuerpo
flotando lentamente

Se deciden por el blanco
para conversar silenciosamente
Cruce espontáneo
de memoriosas situaciones

Prefieren el amarillo a baja altura
en ciertas horas de reconciliación
de misteriosos comienzos y finales

Es natural
que el rojo lo reserven
como muestra meteorológica
Lo más importante
es ardiente y efímero

Recurro siempre a las nubes
porque dan para todo

Son reflejo de mi agobio
mis presagios, mis pesares
sin tanta complicación

Complementos nocturnos

Cuando vas alegre
en transida alternancia
yo estoy de regreso

Si te veo caminando
entre farolas de escasa luz
tu cabello me lanza un rayo
y me deja sin brazos

Cuando vas yo vengo, amor
con precisión de bóveda celeste

De la noche en un mismo instante
uno de los dos teje astros
o ambos lo hacemos a medias

Cuando tenga deseos de ti
estarás de vuelta recortando
la tenue sombra que te hace Venus
pues ocupamos cada uno el espacio
que el otro abandona
en oscura sincronía

Nos pensamos a veces
pero rara vez a la vez
Ambos como reptil enrollado
debajo de su sábana preferida
pestañeando el tiempo
que la luna nos regala

Como ves
nos complementamos

Somos el uno sobre el otro
yendo y viniendo
sin astrología razonable.

Recuerdo

Desde que nací soy recuerdo
una larga serie de golpes de dado
resentidos y presagiosos

Soy una secuencia de nítidos momentos
entre largos vacíos

Muero, luego pienso.

Eurídice en el metro

Recibo a diario mi dosis
de encantamiento en el rumor

Submundo de multitud agitada
con mirada discreta que persigue
unos pasos de pulsera en el tobillo

Gira las caderas el torniquete
con pelo largo que envuelve la escalera

Ruidoso camino del averno
que borra delicado entre nosotros
el largo andén de la belleza

Me ubico prudente en su perfil
adyacente a sus cejas azabache
miro la melodiosa claustrofobia
de sus labios amortajados

La reincidencia cotidiana
en esos momentos de mejor ausencia
dibuja a la ninfa de mis ojos
oyendo música con grandes pendientes
respirando por blancos audífonos
moviéndose imperceptible
al ritmo de invisibles melodías

Al mínimo gesto de sus manos
me petrifico en su talle

Se incorpora en su falda corta
me deja el aire incandescente

Sin impulso de su perfume musical
subiendo la escalera de cabello suelto
pasando el torniquete de caderas curvas
saliendo al medio de la calle, del ruido
del sol, del silencio

Le diría instantáneamente que la amo
que voy en el metro por soñar
este cotidiano abismo hacia su espalda
sus pendientes, su música, su piel
el sonido de las puertas
y el mundo otra vez cayendo a plomo.

A diario solo me queda
la certeza de que apenas
he rescatado de su dulce visión
la agonía del próximo desencuentro.

Bella sin que lo sea

Habría sido más fácil
mientras tomo el desayuno
imaginar mundos acompasados
de casualidad aromática

Masticaría lentamente
como si fuera de hojaldre
la mañana luminosa
hasta que una mujer bella sin serlo
guste volar por mi ventana

Bebiendo a tragos largos
esa mujer bella sin serlo
curiosamente me vea atractivo
porque tal vez sobre la mesa
alguien como yo la divertía
con tostadas quemadas
untadas de festiva mermelada

Quizás ella me guste
porque siempre la pensé
de ritmo crujiente y mandibular
cual fértil diosa de las frutas

Seguramente habrá un lugar
donde nos confundan con estatuas
tomando a gusto un plato de avena
donde rigurosamente los demás
sean tolerantes con mis ruinas
mientras los vemos diferentes

como el café negro, menos odiosos
retirando la vajilla

En ese lugar, la mujer que bella sonríe
 (aunque no sea bella)
podría vivir en mis desvaríos
mientras nos cepillamos los dientes
con absurdo entusiasmo.

El uno para el otro

Me recibes como alterado espanto
y entregas un escrito con tus quejas

No estoy para juegos
pero me sigues a todas partes
mientras reagrupa mis torpezas

Sospechas que cruzan la rutina
imágenes de espectros
conjeturas sobre sus zodiacos, su cintura, mis sombras
sus cabellos, mis apariciones
sus mundos inexpresivos

Propones una idea
mientras cambio mis labios por los suyos
para irnos convirtiendo en visión
del fuego que se acumula en nuestros dedos

Flotas sin mucha convicción
giras sobre mi cama y yo sigo
colgado de esta vida
reducida al mito

Cometes todo tipo de venganza
arrastras tus cadenas
mientras yo sigo absorto
escribiendo, leyendo, esperando respuestas
deduciendo sus siluetas
mirando tus gestos transparentes
en este patético cuadro que hacemos
como fantasmas sin sosiego.

Sitios

No encuentro nada en su sitio
parezco destinado a viajar sin rumbo

Amor ¿dónde dejé mis caricias?
no encuentro los besos
que te di el otro día

Al contrario
siempre sabes dónde está todo
tienes la memoria de un hechicero
Te indispones que yo acostumbre
a blandir lanzas sin temor al olvido

¿Dónde habré dejado aquel abrazo?
pienso que sobre la mesa de noche
tal vez lo perdí en una aventura con gigantes
Pero invariablemente terminas
teniendo la razón
aparece el achuchón por ahí
debajo de la cama, en la cesta de la ropa
mientras sumo la enésima disculpa
con torpeza grandilocuente

Es que aunque no lo demuestres
te adelantas a mis gestas
intuyes anticipadamente
cuando me voy a acomodar el yelmo
para salir al galope
por un sendero sin memoria

Sabes antes que yo
en qué lugar del orbe
pasaré la noche para invocar tu ayuda

Debo agradecer
que a la par de tus reclamos
por mis continuas digresiones
siempre sugieres la forma de invocar
a ese mago impresentable
que nos protege en cada olvido.

Mujer parecida

He visto a tu clon por ahí
paseando por laberintos inagotables
llevando la piedra de los deseos
en las noches alargadas

Me perturba verte así
desdoblada en mitos con espadas
con tu sonrisa, tu forma de andar
la recreación de los gestos
que oficiosamente delatan
tus mismas preferencias

Me pregunto por qué
se pone tu anillo y tu blusa
por qué lleva tu perfume
por qué me gusta su espalda
y se pierde en la neblina
del mismo modo

No sé si tiene un amor
que se haga estas preguntas
al ver al doble de su amada
 (o sea, al verte a ti)
ni sé si me disgustaría
que cabalgue similar montura

Qué tal si nos vemos los cuatro
en un bosque tupido
mientras tú y ella
nos ahogan en sonrisas

mientras ella y tú
nos desorientan con descaro
ese que ustedes ejercen por derecho

Terminaré siendo infiel:
no sería tan grave, supongo
porque adoro las imágenes repetidas
de tus noches solitarias.

Objetos

Tus enseres se pelearon con los míos
no se hablan desde ayer
aunque no saben exactamente
las razones universales de la disputa

Aguardan una señal imperceptible
como un día claro
un rumor de calle en movimiento
de murmullos que siguen
la ceremonia puntual
de los semáforos

Parecen estar atentos
a que tus huellas y las mías
se crucen en algún pasadizo
antes del amanecer

Una vez cumplidos los requisitos
esperarán orgullosamente
a que los otros den el primer paso
No ejercerán disculpa alguna
sino una tensa indiferencia
de ajetreo silencioso.

Ruidos

Es parte de nuestro ritual casero
buscarles significados a los ruidos

Nos vamos acostumbrando
a estornudos, ronquidos
y nocturnos lamentos inescrutables

De todo va quedando vestigio
en el libro de las horas
que cada uno escribe sobre el otro

Mención especial
merecen los ruidos de la casa
El baño hace sordas acusaciones
la cocina es un solo escándalo
solo superado por presajiosos portazos
y bisagras herrumbrosas

Algunos ruidos indiscretos
llaman aún más la atención
(como una llave girando en su cerradura)
aunque el premio a la indiscreción
se lo lleva nuestra cama burlona
que pregona intimidades
por todo el edificio

De vez en cuando
desde el más oscuro silencio
también se oyen ruidos de sables
anunciando un tenso amanecer.

No es como antes

Hubo un tiempo
en que unos pocos magos
desde sus cuevas agitaban vientos
con solo proferir una palabra

Habían desarrollado
la fuerza de los vocablos
para desatar magníficas tempestades
y mover masas al antojo

Ahora lo sabemos:
medían bien lo que decían
mientras dejaban crecer sus barbas
Con decepción
hoy esos magos verían
cómo el arte se ha ido perdiendo

Algunos aprendices
desde cavernas con dos manos de pintura
ni siquiera podemos
envolver un deseo
en una leve brisa.

Los lados

Tu lado y mi lado
se oponen como dos polos
 norte y sur
 castillo y bosque

Si vamos al lado uno del otro
no me veas del modo que no es
no me reprendas desde tu campo
no tengas siempre que darme tu aroma

Si estamos brazo con brazo
no me despiertes a caballo
no me dé miedo dormir en tu vientre
no me sugieras que debo
estar de lado
a tu lado.

Puede ser de vez en cuando

No sé por qué tendríamos
que ver nuestro tedio
a través de una exótica portada
todos los días de sol y fango

Podemos intentar la sorpresa
encontrarnos en las páginas del libro
en capítulos distanciados de la vida
lo suficiente como para irrumpir
en el ritmo de nuestro azar

Como de costumbre
haríamos un mínimo doblez
en la esquina de alguna página
para detener nuestra suerte
si así lo disponemos

Si vislumbramos un final
de los que dejan un vacío perpetuo
sugiero interrumpir el ensayo
y repetirnos otra vez:
ver nuestro tedio
a través de la misma portada
practicando casuales variaciones
hasta desaparecer
en las páginas más aburridas.

Los cuchillos

Los cuchillos tiemblan
mientras cortan el tiempo
en finas rebanadas

Oficiosas tentaciones
quieren hacer historias cotidianas
de gestos reprimidos
con tropiezos de tomate y jamón

La cebolla en juliana
y el ají dulce en trozos pequeños
serán usados para macerar
nuestra última pelea

Hace su trabajo la fina hoja
amolada en las antípodas
Disfruta el corte limpio
de la carne para guisar
deseando como efecto mariposa
una actuación definitiva

Otra vez el azar nos protege.

Curso de cata

Comprarás una libreta
para apuntar colores al trasluz
en ocasiones palpitantes

Harás comparaciones de cuerpo
de si son alegres, tal vez solemnes
tratarás de asociarles tu experiencia
Digamos que te dibujan unas flores
o una lluvia impertinente

No mezclarás los sabores
pero recordarás sin frenesí
sexos y vientres en el fragor
de cada encuentro

Dominarás cada gesto
hasta que un día irrumpa
un huracán de olores penetrantes
de sabores que opondrán resistencia
a todo esfuerzo

Quemarás la libreta
probarás a sorbos largos
y llegarás a creer que el amor
ha salido de su botella
para darte momentos
no tan afrutados

Ocasionalmente
en estados de insospechado sosiego

te vendrá a la memoria
algún relámpago oloroso
un sabor tatuado en tus recuerdos
una flor lejana casi nítida
de temprana primavera.

Refugios distanciados

Cada uno prefiere
algún distante rincón de la casa
Un espacio de paredes roídas
donde podemos evitar al otro
en ciertos momentos

Cada uno desmenuza
su liturgia cotidiana
en esos remotos refugios de piedra
saboreando mutuas ausencias

Cada uno planifica
la forma de moverse en la casa
buscando atajos secretos
y formas silenciosas de reír

Elegimos con sumo cuidado
lo que leemos en soledad
con veinte poemas de amor o quizás más
pasamos las páginas lentamente
como deteniendo el tiempo

A veces nos vemos
en la mesa o en el sofá
intercambiamos algunas frases
y emprendemos la retirada
a nuestro rincón favorito

Los refugios de la casa
se hacen cada día más densos
más azarosos y llenos de emboscadas.

Ausencias

Reviso el álbum de las ausencias
desde el silencio de una montaña

Detallo las habitaciones vacías
la forma de las noches
llenas de luces que encandilan
y mueven la tierra

Repaso en la colección
los momentos exactos en que sin vernos
decidimos recorrer los caminos
de los atajos inconexos

Sigo revisando
los espacios que no ocuparon
Las pienso atravesando túneles
Busco sus reflejos en callejones solitarios
en los anuncios inútilmente luminosos

Con ustedes amé la soledad:
la ausencia de anoche
fue perfecta, redonda
está como para enmarcarla.

Atajos

El azar es un deseo
que estamos obligados a inventar

El parque de los encuentros
está cruzado de senderos
de mujeres que he ido dejando
por tomar un desvío borrascoso
hacia tu cintura

Las bifurcaciones
forman una maraña
de lugares imprevisibles
donde fui recogiendo las letras
que forman tu nombre

El dédalo sin final
esta vez me llevó hacia ti
donde me mantengo alejado de la historia
protegido de las musas
que dan vueltas en círculo.

Para que te enamores

Las estatuas romanas
son las delicias de grandes y chicos
con sus brazos, sus narices y sus penes rotos

Los romanos eran hábiles y descarados
manipulando a la plebe
Son los trozos que faltan
los que desbordan la imaginación

Júpiter tonante preparaba su acto
de truenos y relámpagos
mientras Juno lo admiraba
lo besaba sin sus brazos
expectante y deseosa

Entre todas las mujeres
te recuerdo de ese modo
en estática contemplación
de un gatillazo de mármol blanco.

Sus pensamientos

En cada momento me pregunto
por qué soy exactamente del modo
en que me piensan

Personaje de sus guiones
imágenes de sus dramas descoloridos
sin espacio para improvisar
ni de cambiar de atuendo

Me imaginan donde les place
en una casa sin eco
en un balcón sin oleaje
en una cama sin cielo

Solo me dejan un pequeño espacio
para hacerlas sufrir ocasionalmente
Sin posibilidades
de retroceder al pasado
y comenzar de nuevo

Me dan un poco de pan
y me ponen a escribir poemas
con un bolígrafo que no escribe.

Lastre

Como un ejercicio inútil
colecciono secretos sobre ustedes

Sus gestos se camuflan
como cuadros en mis paredes
Sus palabras buscan refugio
en mi equipo de sonido

Las he visto curioseando mis libros
investigando en la cocina
el lugar donde guardo mis enseres
Las he observado revisando
mis sábanas de repuesto

Son secretos
porque a nadie interesan
Se guardan en una mochila
que abrimos en los desvelos
mientras observamos por la ventana
la indescifrable danza de las luces
en los edificios de la noche.

La maldad sea dicha

He querido ponerles trampas
para no mostrarme desnudo

Pongo carnadas por toda la casa
dejo un libro como señuelo
mientras camino por los muebles
tratando de descifrar sus ensalmos

He querido tenerlas cerca
y que piensen que soy otro
aunque nunca se enteren
de mis hazañas con luz de neón
de mis derrotas al amanecer
de las dudas que pueblan
cada pared de mi habitación

Una aventura sostenida con pinzas
corriendo detrás de la noche
es sin duda un tema perfecto
para un tatuaje en el brazo.

Tango

Te sigo como un loco
por eso salgo a media noche
Cruzo el cielo de extremo a extremo
al precario amparo de un tango en el taxi
y de unos cuantos anuncios publicitarios

La música lastimera
anuncia muy bien nuestro encuentro
coreográfico y jadeante
De buena gana me dispongo
a ser la materia prima
de la coincidencia

Termino estrellado en ti
sobre ti, contra ti
profesando el vacío
de un bandoneón en la noche
escasamente codiciada
y peor iluminada.

Hay días

Algunos días
todo se me confunde
lejos con cerca y amor con Roma
metáfora con rima
música con poesía
tu boca con mi fuerza
tu mano con mi aliento.

No me miren así

Mañana lo negarán
Sé que escribo estos versos
contra sus dogmas de papel

La punta del lápiz serpentea
al movimiento de mi mano
dejando una ruidosa caligrafía

Tendrán un libro en sus manos
lo abrirán, sentirán su peso
leerán las palabras hechas de estas rayas
a la luz de un profético amanecer
Se rasgarán las vestiduras
y aún dudarán
del acto originario

Arrancarán las páginas
de mi cuerpo desmembrado
me exhibirán en la plaza pública
me harán gigantesca pira
y aún gritarán
que nunca, que nunca
hubo aliento para estos trazos.

Índice

Dicen que al principio	9
Lo que tú digas	10
Epílogo	11
Tácticas y estrategias	12
Pasos	13
Amor comprometido	14
Trazos	15
Recurro a las nubes	17
Complementos nocturnos	18
Recuerdo	20
Eurídice en el metro	21
Bella sin que lo sea	23
El uno para el otro	25
Sitios	26
Mujer parecida	28
Objetos	30
Ruidos	31
No es como antes	32
Los lados	33
Puede ser de vez en cuando	34
Los cuchillos	35
Curso de cata	36
Refugios distanciados	38
Ausencias	39
Atajos	40
Para que te enamores	41
Sus pensamientos	42
Lastre	43
La maldad sea dicha	44
Tango	45
Hay días	46
No me miren así	47

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Juegos de amar se terminó de editar
en formato digital en Caracas,
República Bolivariana de Venezuela,
en el mes de marzo de 2023.



Juegos de amar no busca labrar construcciones semánticas grandilocuentes. De la poética diáfana, despejada y directa hace un entramado de armónicas y profundas correspondencias sobre las dimensiones del acto originario de amar. Nuestro poeta va del alma universal de esa energía a la esencia concreta. Entre la razón cósmica y nuestro erotismo sin astrología razonable, no parece haber lógica sino un: muero, luego pienso. Así invoca las tutelas providenciales del mito del amor y del azar como orden vinculante, al compartir ambos la misma naturaleza en oscura sincronía. *El azar es un deseo / que estamos obligados a inventar (...)* *De buena gana me dispongo / a ser la materia prima / de la coincidencia.* Pues sin duda hay también un espacio propicio donde el azar nos protege de agonías y conflictos. El juego del azar irrumpe con encantamientos y misterios en el espacio-tiempo cotidiano. El verbo del amor se transmuta en juegos intertextuales donde el ser enamorado, Quijote en gesta, no es sino la mujer que habita en él. La mujer aquí es maga omnipresente, la que se busca y reconoce en la calle y casa, en el encuentro y desencuentro; lo mismo se revela en el enamoramiento fugaz de quien, como dice el poeta: “Dibuja a la ninfa de mis ojos”, como en la mujer bella sin serlo o en esa Sísifa llevando la piedra de los deseos. La mujer aparecida en todas partes, singular y múltiple, la del metro, la que se hace fruta del desayuno, la que se hace formas de nube, la del abrazo olvidado en la cesta de la ropa; y que no obstante se redescubre rediviva en la memoria y desmemoria del deseo.

EMILIO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

(Caracas, 1963) Profesor del Departamento de Computación de la Universidad Simón Bolívar. Egresado de esta universidad como Ingeniero en Computación (1985) y PhD in *Computer Science* de la Universidad de Southampton, Inglaterra (1996). Columnista del *Correo del Orinoco*, en temas políticos y económicos. Creador y administrador de la página de parodia política *Globoterror.com*. Autor del poemario *El ciclo de las palabras* (Fundación editorial El Perro y la Rana, 2013). Ha conducido los programas de radio “Globoterror Radio” (2008-2013), en Radio Nacional de Venezuela (RNV); y “Poesía en Canto” (2009-2012), en RNV y la Radio del Sur.

